

LAS RELACIONES ANGLO-ETIOPEAS Y EL PROBLEMA DE LA "GRAN SOMALIA"

En 1960 se ha de producir un hecho importante en el panorama político del Africa oriental: la independencia de la Somalia italiana, actualmente tutelada. Este hecho, aun antes de producirse, ha provocado, ya notables repercusiones en el ámbito internacional que amenazan con enturbiar la amistad del país vecino, Etiopía, con dos de las grandes potencias occidentales (Estados Unidos y Gran Bretaña) e, inclusive, enfrentar contra ellas a la otra potencia, Francia. Es un hecho complejo este que requiere una breve exposición de antecedentes.

El pasado mes de febrero, el ministro de Colonias británico, Lennox-Boyd, declaraba en un discurso pronunciado en Hargeisa, difundido por el Colonial Office, que el Gobierno británico se mostraba dispuesto a proseguir el proceso constitucional relativo a la Somalia británica después de 1960, proceso que concedería al territorio una «autonomía a corto plazo». A fines de 1960 una mayoría de miembros elegidos se instalarían en el Consejo Legislativo, y los somalíes tendrían competencia única en el seno del Gobierno. Declaraba que el Gobierno británico había acordado acelerar el proceso constitucional de la Somalia bajo tutela inglesa, ante la independencia en 1960 del territorio bajo tutela italiana.

Días más tarde, el 9 de febrero, el Colonial Office anunciaba en un comunicado que el Gobierno británico estaba dispuesto para facilitar en 1960 conversaciones entre la Somalia británica y la italiana, cuando fuese independiente, con vistas a estrechar los vínculos entre ambos territorios.

Este proyecto, madurado tras el viaje de Lennox-Boyd a Somalia, fué seguido de gestiones anglo-americanas para obtener la aprobación de Etiopía a estos planes. Tales propósitos fracasaron ante la rotunda negativa etíope. El día 11, después que el Colonial Office hacía público un comunicado, el Gobierno etíope entregaba un memorandum a los representantes diplomáticos americano y británico en Addis-Abeba, rechazando

categoricamente lo idea inglesa de una «Gran Somalia» que reuniese a la Somalia ex-italiana y a la británica. En el memorandum se llamaba enérgicamente la atención a los anglo-americanos, para que no se mezclasen en los asuntos del Continente africano, arriesgándose, con tal proceder, a envenenar las relaciones entre los diferentes Estados de Africa.

El 14 de febrero, en respuesta a un telegrama dirigido al Emperador de Etiopía por el presidente del «Frente Nacional Unido» del protectorado británico de Somalia, Ilma Deresse, ministro etíope de Asuntos Extranjeros, declaraba que Etiopía no se opondría jamás a la independencia del protectorado, sino que, por el contrario, deseaba su rápida independencia y la eliminación de todos los vestigios del régimen colonial. No obstante, Etiopía se opondrá sin ninguna vacilación a toda tentativa en que, «bajo la capa de vuestra independencia, se trate de dividir el territorio etíope, o de segregar una parte de él». Esta alusión se refiere a la provincia del Ogaden, comprendida en el proyecto de la Gran Somalia.

El 17 de febrero, el asunto de la «Gran Somalia», desencadenado por las declaraciones de Lennox-Boyd en Hargeisa, entró en una nueva fase al intervenir el Gobierno de la Somalia bajo la tutela italiana, dirigiendo un telegrama al Emperador de Etiopía. Abdullah Issa, en su telegrama al Emperador, declaraba que «el Gobierno de Somalia está profundamente afectado por la inesperada declaración de Etiopía, protestando contra la posibilidad de una unión entre el Somaliland y la Somalia después de 1960. La protesta etíope ha suscitado una decepción general—agrega el primer ministro—y no puedo menos que expresar a Vuestra Majestad ponga en tela de juicio la decisión final.»

En su respuesta a este telegrama, el ministro etíope de Asuntos Exteriores recalca que «en el espíritu de la profunda amistad que ha caracterizado siempre nuestras relaciones con la población del territorio bajo tutela de Somalia... las declaraciones del Emperador no estaban dirigidas en forma alguna contra el pueblo somalo, sino que enjuiciaban la tentativa efectuada por dos potencias mundiales para ejercer una presión conjunta sobre Etiopía. No nos oponemos a una asociación entre Estados independientes libremente negociada fuera de toda influencia o control extranjero. A lo que nos oponemos desde hace quince años es a la petición hecha por una potencia colonial, y reiterada después, constantemente, que representa una tentativa contra la integridad territorial de Etiopía.»

El 22 de febrero, el presidente del «Frente Nacional Unido» de la Somalia británica dirigió un telegrama al Emperador Haile Selassie de-

clarando: «En el curso de las alocuciones radiofónicas de radio Addis-Abeba, el 9 y 10 de febrero, Vuestra Majestad ha protestado en términos enérgicos contra la autonomía del protectorado de Somalia y su unión con los otros territorios somalíes. El Gobierno etíope, no obstante, había aceptado el engrandecimiento de Somalia a expensas de las potencias coloniales. La unión de los cinco territorios somalíes es nuestro objetivo principal y la aspiración natural de todos los somalíes. Habida cuenta de la oposición de Vuestra Majestad a esta unión, consideramos que ningún objetivo útil podría lograrse por medio de negociaciones emprendidas en este momento.»

El ministro etíope de Asuntos Exteriores respondió evocando su contestación al anterior telegrama del presidente del «Frente Nacional Unido», en el que se afirmaba categóricamente que Etiopía no se había opuesto nunca a la independencia del Protectorado, y reiterando su afirmación de que su país se opone resueltamente a todo ataque a la integridad territorial de los Estados libres e independientes del Continente africano. La reiterada acción de los partidos políticos del Somaliland se interpreta en los medios oficiales etíopes como demostración de la fuerte influencia británica sobre los mismos.

El 5 de marzo Selwyn Lloyd recibía al embajador etíope en Londres, Abraham, dándole explicaciones para calmar la ansiedad de su país. No obstante, parece ser, que Addis Abeba persiste en sus inquietudes acerca de los verdaderos propósitos británicos.

El 18 de marzo, la Embajada de Etiopía en Londres denunciaba la política anglo-americana en las Somalias. El boletín de la Embajada «Ethiopia in the News», asegura que esto se produce con el objetivo de mantener un protectorado económico sobre una gran Somalia nominalmente independiente, empujándola a reivindicar territorios etíopes, presentándolos como indispensables a su equilibrio. Se publicaba, también, una carta inédita de Kebbede Abbebe, Consejero de la Embajada, protestando contra inexactitudes de los periódicos británicos, en especial el «Times», acerca del problema. Concluye el boletín: «A los ojos etíopes, el resultado del plan anglo-americano representaría para los somalíes una elección entre la peste y el cólera. Por su parte, Etiopía favorece una independencia real de los somalíes.»

El 27 de marzo, un comunicado del palacio imperial anunciaba que, por invitación del Mariscal Vorochilov, el Emperador de Etiopía se trasladaría en visita oficial a la U. R. S. S., a fines de junio. Comentando este viaje la revista «Time and Tide», en su número de 28 de marzo, evocaba los temo-

res de los somalíes sobre los proyectos del Emperador etíope de anexionarlos a su país, y que el verdadero motivo de su viaje a la U. R. S. S. consiste en obtener el apoyo de Moscú a su proyecto. «Esto—escribe—podría motivar una «compensación», y si lograra poseer una cabeza de puente a la vez en el Golfo Pérsico y el Mar Rojo, podría tomar de revés las defensas occidentales.

Tal comentario de la revista citada motivó que el 28 de mayo la Embajada de Etiopía en Londres protestara enérgicamente contra el artículo. Un portavoz de la Embajada subrayó que las ideas expuestas por «Time and Tide» se encontraban curiosamente repetidas en numerosos órganos de la prensa británica durante la última quincena de días. Agregó que el Emperador iba no solamente a visitar Moscú, sino a diversas capitales occidentales, donde trataría de los problemas del Oriente Medio.

No obstante, debe reconocerse que la visita del Emperador al Cairo y a París inquieta más al Gobierno británico que la de Moscú. En Londres se supone que el Soberano trate de conseguir apoyo extranjero en su política de oposición al proyecto de la Gran Somalia. A pesar de las explicaciones de Selwyn-Lloyd al embajador etíope, este país no olvida el viejo plan de Bevin, que recomendaba la formación de una Gran Somalia ni, tampoco, las dilatadas gestiones que tuvieron lugar para conseguir la evacuación de las tropas inglesas del Ogaden, aun años después de la derrota italiana. Emplazada frente a Arabia, la región de Somalia es, en efecto, una zona estratégica capital. Es el arco natural de Kenya, pivote de la defensa británica en África y Asia occidental. Es la primera escala occidental entre Chipre y Singapur. Se halla a mil millas de las bases militares de Kenya, y a la misma distancia del centro petrolífero de Bahrein. El Colonial Office parece comprender que resulta vano tener bases militares en un país con población hostil y juega la carta del nacionalismo somalo.

El 31 de marzo, el periódico de Addis-Abeba «Ethiopian Herald» anunciaba que 25 jefes somalíes y dirigentes de la provincia etíope del Ogaden se habían trasladado a la capital etíope para expresar al Emperador su oposición a todo proyecto de «Gran Somalia».

El 9 de mayo, el corresponsal del «Daily Telegraph» en Aden escribía que Francia y Etiopía estaban de acuerdo para elaborar una política común hostil al proyecto de la «Gran Somalia». «Esta cuestión ha sido visiblemente—escribe—, el objeto de la entrevista entre el Gobernador de Aden, Sir William Luce, y el de Somalia francesa, M. Companin». «Si el proyecto de una Gran Somalia, miembro del Commonwealth, tiene la aprobación del

Gobierno británico e incluso del Coronel Nasser—dice—, no ocurre lo mismo con Francia y Etiopía». El primer síntoma ha sido el proyecto de autorizar a un funcionario de Aduanas etíope a actuar en el puerto de Djibuti. ¿Es el primer paso hacia una unión aduanera? «No hay duda de que los franceses, como los etíopes, experimentan una gran desconfianza ante el progreso acelerado del movimiento en favor de la Gran Somalia.»

* * *

Los hechos expuestos parecen demostrar que la Gran Bretaña se ha visto forzada a tomar rápidas decisiones en torno a un plan forjado de antemano—como lo es el de la Gran Somalia—ante la inminencia de la independencia del territorio bajo tutela italiana. Italia ha llevado la gestión en su zona con innegable lealtad a sus compromisos internacionales, y ha sabido quemar etapas para poner su zona en condiciones de llegar a la autodeterminación. Esa eficacia contrasta con la lentitud de los procesos ocurridos en el Somaliland. Así se comprende que el 17 de octubre de 1958, con motivo de la visita a Londres del Gobernador de la Somalia británica, el «Times» estableciera un paralelo entre la situación de dicho territorio y la de la Somalia italiana: «La Somalia bajo tutela italiana es ya autónoma. Hace dos años se celebraron elecciones para la constitución de una Asamblea Legislativa, y un gabinete somalo gobierna el país. En la Somalia británica no hay más que elecciones municipales, y ningún nativo forma parte del Consejo Ejecutivo».

Precisamente pocos días después de ese acontecimiento, se celebraban las elecciones administrativas del 20 de octubre, en la Somalia italiana, con un significativo éxito de la «Hizbia Dighil Mustaghil Somali», partido de la oposición, mientras que la «Liga de Jóvenes Somalíes», que se halla en el poder, no obtuvo mayoría en los Consejos Municipales. El 11 de noviembre se inauguraba en Mogadiscio la segunda sesión para 1958 de la Asamblea Legislativa, y el 19 de diciembre dicha Asamblea aprobaba la nueva Ley electoral, convocando elecciones para marzo, con el fin de elegir la Asamblea Constituyente. De acuerdo con el plan previsto el 10 de marzo se desarrollaron las elecciones en 11 circunscripciones, de un total de 30, del territorio. En las restantes 9 circunscripciones se presentaron listas únicas de la «Liga de Jóvenes Somalíes», que, así, se aseguraban mayoría absoluta en la Asamblea Legislativa Constituyente. Los resultados de las elecciones, comunicados el 14 de marzo, daban a la Liga 32 escaños, al

partido Independiente 5, y al partido Liberal, 2. Incluso en el ámbito internacional, el 8 de noviembre del pasado año, a propuesta del presidente de la Delegación italiana en la U. N. E. S. C. O., la Somalia bajo tutela italiana fué admitida como miembro asociado de dicha Organización.

Mientras que, siquiera sea de forma un tanto precipitada, la Somalia italiana se apresta a ascender a la independencia, en el Somaliland, los acontecimientos se desarrollan de forma harto más pausada. El 18 de marzo se celebraron elecciones para designar el Consejo Legislativo, que queda constituido por 20 designados y 12 elegidos, de los cuales 5 lo fueron de oficio. El partido que se ha asegurado el predominio tras de los resultados electorales es el «Nufta», cuyo dirigente es el católico Mikael Marino, que se ha favorecido de la abstención de la «Liga Nacional Somalí».

No quiere esto decir que el panorama interno de la Somalia italiana se halle exento de perturbaciones provocadas por las diferencias partidistas. El 21 de enero del año actual la presentación de listas de candidatos a las elecciones políticas del mes de marzo desencadenó una ola de violencias en la oposición, motivadas por la acusación a la «Liga de Jóvenes Somalíes» de forzar la presentación de listas únicas. La «Liga para la Gran Somalia» declaró que rehusaba participar en tales elecciones por considerarlas ilegales. Aunque la «Hizbia Mustaghil Destur Somali», en el último momento decidió participar en las elecciones, en el Congreso de este partido, el 5 de febrero, las masas del grupo tribal Dighil-Mirifle, del alto Juba, manifestaron su oposición a las elecciones decidiéndose abstenerse en ellas, y forzando al partido a modificar su postura. Más graves consecuencias ha tenido la actitud de la «Liga para la Gran Somalia», partido extremista proegipcio, cuya intensa agitación desembocó en serios disturbios ocurridos en Mogadiscio el 25 de febrero, en el transcurso de los cuales murieron dos manifestantes, resultando varios heridos y practicándose 281 detenciones. Resulta curioso comprobar cómo la prensa inglesa comenta la postura de la «Liga» apoyando los proyectos de la Gran Somalia, a pesar de que su inspiración se estima procede de El Cairo. Esto lo admiten como el objetivo de la R. A. U. de crear fricciones entre Etiopía y la Gran Bretaña. El presidente de la «Liga», Hagi Mohamed Hussein, ha sido detenido en diversas ocasiones, la última el 13 del pasado enero, acusado de extremismo e instigación a la violencia.

* * *

El asunto de Somalia es complejo, y se agrava por las fricciones que puede despertar con Etiopía su próxima independencia. Desde años atrás

se observan antagonismos entre determinados sectores somalíes y la nación etíope. En febrero de 1955 una delegación de cuatro notables Jel Somaliland, entre ellos los sultanes Abdillahi y Abdul Rahman, visitaron Londres para protestar contra la decisión tomada en el tratado angloetíope de 1954, de devolver a la administración etíope una faja de territorio que había permanecido bajo control inglés desde 1944. El territorio en cuestión, de 25.000 millas cuadradas, se extiende a lo largo de la frontera desde Jijiga, y está poblado por tribus nómadas que conducen sus rebaños a ambos lados de la frontera.

En 1884 y 1886 las tribus somalíes y la Gran Bretaña habían firmado acuerdos «para el mantenimiento de la independencia y del orden». No obstante, aunque en el pacto de 1954 se les reconoce el derecho a continuar esta práctica, esa cláusula no ha satisfecho a las tribus interesadas. Los jefes somalíes, después de exponer sus quejas al secretario británico de Colonias, gestionaron que sus peticiones fuesen examinadas por el Tribunal Internacional de Justicia. El fundamento de su inquietud reside en el hecho de que artificiales fronteras dividan arbitrariamente territorios que por secular costumbre han de atravesar las tribus nómadas en su vida cotidiana. Esa frontera a que nos referimos fué trazada dividiendo el Somaliland británico de Etiopía en 1897, pero no ha sido sino a principios de 1955 cuando ha afectado a la vida de las tribus en cuestión. Es indudable que el territorio transferido entonces a control abisinio es usado principalmente por tribus que se encuentran bajo protectorado británico. No obstante, el tratado angloetíope de 1897 y el subsiguiente canje de notas son válidos, según la ley internacional, y los títulos que Etiopía invocó son indiscutibles. A pesar de ello, el peligro subsiste por sus ramificaciones, puesto que no es la única frontera que divide un grupo de tribus somalíes de otro. Así ocurre con las Somalías tuteladas por Italia y Francia y las tribus somalíes instaladas en Kenya y Etiopía. Por esto, los síntomas de una unión política entre estas tribus han despertado tan gran agitación.

Esos síntomas del deseo británico de una unión de todas las tribus somalíes bajo la «Gran Somalia», se han venido fraguando lentamente. El 31 de mayo de 1956 el Colonial Office difundió una declaración, en la que se afirmaba que «el Gobierno de su Majestad mantendría su protección a Somalia británica tanto tiempo como tenga necesidad el pueblo somalo». En cuanto a «una cierta forma de asociación a la Somalia bajo administración italiana, el Gobierno británico lo apoyará, llegado el momento, si las condiciones políticas y económicas son propicias, y si tales proposiciones

son expresadas y apoyadas por los somalíes». Esa reivindicación unitaria se mantiene permanente entre las poblaciones somalíes de los distintos protectorados. En junio de 1956 una delegación somala, encabezada por el Presidente de la Asamblea Legislativa de Mogadiscio, ante el Consejo de Tutela de la O. N. U., reclamó una solución al problema de las fronteras con Etiopía. Se había llegado a «un fuerte estado de irritabilidad»—según frase del «Times» del 20 de octubre de 1956—entre los cuatrocientos mil nómadas «sometidos a una fuerte presión por parte de las autoridades etíopes». A consecuencia de las escaramuzas ocurridas se registraron más de 200 muertos. Las violencias derivan de que los somalíes no se han conformado nunca con la delimitación del protectorado, al ser los habitantes de la Somalia los mismos que los del Ogaden etíope. De tal forma existe una masa nutrida de abisinios que poseen una vinculación étnica más profunda con los somalíes que con los etíopes. Como en otros casos, las fronteras políticas vigentes han escindido poblaciones de evidente identidad. El Pacto angloetíope de 1954 decidía que las tribus de Somalia no debían mezclarse en actividades políticas en las zonas reservadas y el Haud, con lo que casi la mitad de la población quedaba reducida a esa situación de excepción, por lo cual cuarenta jefes de la tribu del Ogaden se refugiaron en Mogadiscio solicitando asilo político. Esta situación determinó que Etiopía—considerando que todo ello era fomentado por la propaganda británica—formulase una reclamación ante el Gobierno del Reino Unido a fines de 1956. Al memorandum se acompañaba una relación de las tribus, y se solicitaba aclaración acerca de las que se considera como etíopes. Figuraban las tribus Habr, Awal, Babr Yunis, Fidagalla, Arap, Hbr. Tolgalla, Dorbahanta, Esa, Gadabursi y Wasangeli. Las reclamaciones no afectaban a todos los miembros de cada tribu, sino exclusivamente a los que viven en el Haud; la calificación, sin embargo, es difícil por la circunstancia de que en alguna época del año casi todos los miembros de estas tribus nómadas se mueven dentro del Haud, y resulta difícil controlar su paso a través de las fronteras. Mr. Dawit, delegado británico para Asuntos Extranjeros, declaró entonces que los somalíes que viven al Sur de la frontera son etíopes, y los que residen al Norte son británicos. La incongruencia de la determinación radica en la artificiosidad de las fronteras políticas establecidas, la delegación de Somalia en la O. N. U. declaró, a su paso por Roma el 8 de febrero de 1957: «La inexistencia de una línea de demarcación precisa es una causa de malestar entre las poblaciones del Ogaden, y para su actividad fundada en la ganadería. Aunque desde el punto de vista étnico las tribus de raza

somali se extienden más al Norte, una solución satisfactoria sería la fijación de la frontera somalo-etíopica en la línea de demarcación existente en 1936.

La política de Etiopía, en los confines somalíes, ha despertado gran inquietud en la Gran Bretaña. En octubre de 1956, el «Times», de Londres, dedicaba dos largos artículos al tema, señalando que «Etiopía actúa de forma metódica sobre la moral de la población de tal manera que, en caso de éxito, equivaldría a la anexión de hecho del Somaliland, incapaz de sobrevivir sin el Haud, y, por consiguiente, a la ruina de toda esperanza de constituir una gran Somalia federada e independiente».

Por su parte, Etiopía, ante los acontecimientos de estos últimos meses, considera que la Gran Somalia que Gran Bretaña patrocina puede conducir a una escisión de su territorio nacional. Para contrarrestar esa acción, el Emperador se apresta a hacer intervenir en su favor el peso político de algunos Estados. El Cairo, París y Moscú son los próximos escenarios de su actividad diplomática. Somalia va a ser este verano tema de actualidad palpitante.

JULIO COCA ALBERICH.

